

# Aulas compatibles con el cerebro

*La educación en los últimos años ha transformado sus prácticas para adaptarse a las nuevas revelaciones de la neuropsicología y la neuroeducación. Lo que se intenta es lograr aulas que sean más compatibles con el funcionamiento cerebral.*

**Por:** Claudia Tobar (ctobar@usfq.edu.ec)

**H**ay varios ejes a tomar en cuenta en el momento de planificar, aplicar y evaluar una lección dentro del aula y que forman parte esencial del aprendizaje significativo. Algunos de los elementos más importantes a considerar están la motivación, la atención y el movimiento. Como maestros, estamos muy pendientes de que se logre el objetivo de enseñanza, sabemos qué destrezas y conocimientos se necesitan para dominarlo, y sin embargo ¿con qué frecuencia estamos monitoreando el aprendizaje de nuestros estudiantes?

A pesar de que la enseñanza y el aprendizaje han estado estrechamente ligados al proceso de educación, cuando se define la diferencia entre los dos logros, como maestros, apoderarnos del proceso. La enseñanza es el vehículo por el cual preparamos, transmitimos y evaluamos. El aprendizaje, por el contrario, es el objetivo a donde queremos llegar. La enseñanza es el cómo y el aprendizaje es a dónde. En el aula esto se traduce en que: ¡no necesariamente porque fue enseñado fue aprendido!

Hablamos de la motivación, la atención y el movimiento como

medios para llegar a ese a dónde (aprendizaje), pero es la enseñanza lo que nos permite alcanzarlo. Si tenemos en cuenta estos ejes vamos enseñar en un aula compatible con el funcionamiento del cerebro.

En el proceso de aprendizaje la motivación juega un papel crucial. Este concepto abarca: interés, curiosidad, ganas, deseo, necesidad, etc. La motivación es la palanca que nos empuja a realizar cualquier actividad. Dentro del cerebro, la motivación se hace presente para fomentar que se atienda un estímulo, para que se almacene un nuevo aprendizaje y para poder repetir lo aprendido en un futuro.

*“Las personas siempre están motivadas hacia algo; lamentablemente en muchos casos, esa motivación no es hacia la actividad que estamos realizando”*

La dopamina es un neurotransmisor secretado por nuestro sistema nervioso dentro del cerebro, y está presente en el momento en que nos sentimos exitosos y te-

nemos placer al realizar alguna actividad. Este neurotransmisor permite que estemos más alertas a estímulos sensoriales a nuestros alrededores. En el aula, esto se traduce en los alumnos a la posibilidad de que mientras más se perciban como exitosos y tengan un sentimiento de satisfacción al realizar alguna actividad dentro del aula, más permanente será ese aprendizaje.

Un mito muy frecuente en el aula es que existen niños desmotivados. Sin embargo, las personas siempre están motivadas hacia algo; lamentablemente en muchos casos, esa motivación no es hacia la actividad que estamos realizando. Como maestros, es nuestra responsabilidad redirigir esa motivación, de tal forma que venga del individuo tener la necesidad de prestar atención al estímulo.

La atención es el segundo eje que asegura que un aprendizaje se convierta en algo significativo para el estudiante. ¿Existen formas de promover atención en el aula? La atención hacia algún estímulo no siempre es la misma en todas las personas. Para algunos, poner atención significa mirar fijamente al estímulo, para otros es escuchar con mucha concentra-

ción. Al reconocer y respetar que existen varias formas de prestar atención, podemos como maestros ser más tolerantes al momento de enseñar. Nuestro cerebro tiene diferentes circuitos neuronales que se manifiestan de manera diferente en cada persona. Por ejemplo, un niño pone atención de pie al momento de darle instrucciones sobre alguna actividad que se va a realizar. Como maestros, el ver que no todos están ordenadamente sentados viéndonos fijamente a los ojos durante nuestra explicación nos desconcentra a nosotros, no necesariamente a ellos. Ellos están adaptándose a sus preferencias y somos nosotros los guías de aprendizaje que les obligamos a cambiar lo que les pone naturalmente atentos. La flexibilidad de

“Algo que no nos llamó la atención en primera instancia puede cautivarnos más tarde.”

los maestros ayuda a los niños a poner atención de la manera que se les haga más cómoda. El objetivo es el aprendizaje, para llegar a éste no existe un solo camino.

La atención en el aula también puede considerarse como relativa. Algo que no nos llamó la atención en primera instancia puede cautivarnos más tarde. Tenemos que presentar el aprendizaje como una necesidad. Como maestros, tenemos el poder de manejar la percepción de necesidad de todo lo que enseñamos dentro del aula. ¿Cómo? Buscar nuevos y diferentes recursos que despierten la curiosidad de nuestros estudiantes es una herramienta creativa que promoverá un ambiente en donde el aprendizaje tenga mayores probabilidades de ser retenido. Las oportunidades, experiencias y ambientes que creamos en nuestras aulas pueden ayudar o perjudicar el proceso de aprendizaje.

Otro factor que apoya la enseñanza y el aprendizaje dentro del aula es el movimiento. Existen varias maneras de percibir la información. Nuestros sentidos son el puente que nos permite ingresar toda esa información a nuestro cerebro. Si tratamos de que nuestras clases sean más activas, permitiremos que el aprendizaje tenga más probabilidad de retención. La inteligencia kinestésica según Howard Gardner (1985) es una de las formas por las que podemos promover el aprendizaje. Lo que los estudios nos muestran hoy es que todos podemos beneficiarnos del movimiento al momento de aprender. El mundo actual pro-

mueve un estilo de vida bastante sedentario, en donde por comodidad o funcionalidad nuestro movimiento es cada vez menor. En las aulas es de suma importancia que los alumnos estén en movimiento, ya sea como transición de actividad o como la actividad misma al utilizar nuestras destrezas motoras. El movimiento permite una mayor oxigenación cerebral que ayuda por ende a un mejor funcionamiento. Subir el ritmo cardiaco al ejercitar nuestro cuerpo ha demostrado que ayuda la retención de nuevos conceptos antes, durante y después del proceso de aprendizaje.

Conforme avanzan los años escolares, el movimiento dentro de la clase es cada vez menor. La idea de que los niños pueden mantener la atención por más tiempo a medida que van pasando los años, limita a los educadores a promover el movimiento dentro de sus lecciones diarias. Como maestros, “interrumpir” cinco minutos nuestra clase para bailar, saltar, correr, etc., puede significar una gran inversión para asegurar un aprendizaje significativo.

Poner en práctica estos importantes factores para un aprendizaje significativo depende del maestro. Hay que asumir el compromiso de tener en mente al cerebro mientras se enseña. Este compromiso significa ser creativo y buscar recursos, no necesariamente costosos, para hacer una clase diferente, divertida y significativa. ¡Atrévete a ver los resultados positivos de la neurociencia en tu aula!

El movimiento permite una mayor oxigenación cerebral

